

# Boletín Católico

Consagrado á la difusión de la buena doctrina en las clases populares

EPOCA II.

SAN JOSÉ, COSTA RICA, 28 DE AGOSTO DE 1910.

NÚMERO 6.

## CENTENARIO DE BALMES



Al Sacerdote ejemplar,  
Filósofo profundo,  
Ilustre escritor,  
Insigne é infatigable  
periodista,

Politico conciliador,  
Pensador sesudo  
é inmortal  
Apologista de la Iglesia

*Jaime Balmes*

Dr. don Jaime Balmes

En el primer centenario de su nacimiento consagra este número el

**BOLETIN CATÓLICO**

con la colaboración de varios escritores de la provincia eclesiástica centroamericana.

## BOLETÍN CATÓLICO

se publica por ahora dos veces al mes, con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

EDITOR-ADMINISTRADOR

LUIS CARTIN G.

APARTADO DE CORREO No. 710

Los señores sacerdotes y seculares que deseen contribuir al sostenimiento y propagación de este periódico pueden hacerlo suscribiendo una ó varias acciones del mismo. La acción vale solamente ₡ 1,00 mensual y da derecho á recibir 30 ejemplares en el mes, ó sea 15 de cada número.

Todas las acciones deben pagarse inmediatamente después de publicado el primer número del mes. Para todo lo relativo al periódico, dirigirse al Editor.

## PRO PAPA

Oremos por nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X. El Señor le conserve y lo haga feliz en la tierra, no entregándolo en manos de sus enemigos.

\* \* \* \* \*

## BALMES

Cerebro poderoso, vivo crisol en que hirvieron Teología, Filosofía, Matemáticas, Política, Historia, dando él de sí páginas aureas superiores al olvido; corazón generoso defensor de nobles causas, lastimado por la acerba ingratitud de los suyos, el sacerdote BALMES vivió larga vida en 38 años no cabales: le amargó el dolor, el fuego mental le consumió y su espíritu excelso fué á engolfarse en el océano de luz divina, cuyos máximos destellos, Verdad y Bien, siempre aquí le iluminaron.

✠ RICARDO,

Arzobispo de Guatemala

Agosto de 1910.

San Salvador, agosto 5 de 1910.

Señor don Luis Cartin G.,  
Editor del «Boletín Católico»  
San José de C. R.

Muy señor mío:

El proyecto de Ud., de conmemorar el centenario del doctor Balmes, es muy digno de aplauso, y cualquiera que tenga alguna idea de las dotes intelectuales y conocidos méritos del distinguido literato y filósofo cristiano, no puede menos de pensarlo así, especialmente si pertenece á alguna de las generaciones estudiosas á quienes ha cabido la buena suerte de formarse en la escuela de tan esclarecido maestro.

Cuando todo en su época era escepticismo y divagación de ideas, y los intereses de la verdad andaban desgarrados y confundidos entre los varios y numerosos sistemas que la combatían, el genio ilustre del doctor Balmes, que no comprendía ni se explicaba de ese modo los superiores destinos de la razón humana, dando el golpe de gracia á las extravagancias del Protestantismo, é hiriendo con maravilloso resultado el desparpajo de las teorías alemanas, rectificó y clasificó las ideas, cuanto era posible

y conveniente á la hora en que escribía, reduciéndolas á los principios de una sana y severa crítica, y ordenó los procedimientos del conocimiento humano bajo leyes que seguramente debían conducirle al descubrimiento y posesión de la verdad. De esta manera devolvió á los estudios filosóficos el carácter de elevación y unidad científica que les habían arrebatado los ineptos sistemas del Racionalismo.

Laborioso por temperamento, y amante cual muy pocos de la cristiana civilización, el doctor Balmes escribió con estilo brillante, al mismo tiempo que modesto y sencillo, en todas las formas y para toda clase de personas, sin olvidar la juventud estudiosa, por quien se interesaba vivamente, y á quien legó preciosos trabajos elementales que ella ha sabido aprovechar en todos los países de España y Latino-América, con gran aplauso de la ciencia y no poco provecho del adelanto social.

Es, pues, muy digno tan egregio varón, á quien igualmente embellecían las virtudes del Santo Sacerdote, de los honores de la celebridad, que Ud. en buena hora y como un homenaje de justicia ha determinado tributarle.

Con esta ocasión, y, deseando á su obra el mejor éxito, tengo el gusto de suscribirme su atto. s. s.,

✠ ANTONIO ADOLFO,

Obispo de San Salvador

## 28 DE AGOSTO

Hé aquí la fecha memorable señalada por el calendario de la ciencia para conmemorar la aparición secular de uno de los genios más prominentes que ha producido la hermosa Iberia y prohijado las ciencias en sus más augustas manifestaciones: *Jaime Balmes!*

El pequeño pueblo de Vich debe estar hoy alborozado y decorado de mil coronas de rosas y siemprevidas para conmemorar el justo suceso de haber brillado en su horizonte científico un hombre dotado de luz propia que bien pudiera llamarse un astro de primera magnitud en el vasto espacio de la filosofía y de las matemáticas.

Sus obras han inmortalizado su nombre porque supo cultivar con éxito seguro casi todos los ramos del saber humano, distinguiéndose por su carácter sintético como historiador de la galla ciencia, condensado en unos pocos folios la vida y el sentir y discurrir de cada uno de los filósofos antiguos y modernos; pero muy especialmente como crítico de primera fuerza, como polemista sin rival, demostrando los absurdos de los filosofastros que deliran, colocando la verdad científica en el alto pedestal en que la coloca el sano criterio de la filosofía ética cristiana; y en su preciosa

obra «*El Protestantismo comparado con el Catolicismo*» se puso á la altura de los mejores apologistas de nuestra augusta religión, abriendo enorme brecha en los baluartes racionalistas de las sectas.

Guatemala, Agosto de 1910.

Licd. TRINIDAD CORONADO

## Pensamiento

La grandeza del incomparable doctor *Jaime Balmes* se puede medir por el fruto de sus obras: que siendo inspiradas por la vivísima fe cristiana, los resplandores de su gloria alcanzan la inmortalidad.

MARIANO ARRIOLA G.,

Redactor de «El Apóstol»

Guatemala, agosto de 1910.

## ¿ Tenía razón el sabio Jesuita?

En el mundo de los sabios es donde la figura esbelta del sacerdote insigne, *Jaime Balmes*, puede contemplarse de lleno en su esplendente pedestal de gloria.

En académica fiesta literaria, en Roma, oímos exclamar á un eminente sabio jesuita, R. P. Guido Mattiussi: «Me he esforzado en aprender el español para tener la dulce satisfacción de leer *El Quijote* y saborear á BALMES.»

Leed el prólogo de una de sus admirables obras, *El Protestantismo*, y gustaréis bellezas como estas:

«Tan recios han sido los sacudimientos, que la tierra, por decirlo así, se ha entreabierto bajo nuestras plantas; y la inteligencia humana, que poco antes marchaba altiva y desvanecida sobre una carroza triunfal, no oyendo más que vítores y aplausos, y como abrumada de laureles, se ha estremecido también, se ha detenido en su carrera, y absorta en un pensamiento grave, y dominada por un sentimiento profundo, se ha dicho á sí misma: *¿quién soy? ¿de dónde salí? ¿cuál es mi destino?* De aquí es que han vuelto á recobrar su alta importancia las cuestiones religiosas; por manera que mientras se las creía disipadas por el soplo del indiferentismo, ó reducidas á un pequeño espacio por el sorprendente desarrollo de los intereses materiales, por el progreso de las ciencias naturales y exactas, y por la pujanza siempre creciente de los debates políticos, se ha visto que lejos de estar ahogadas bajo la inmensa balumba que parecía oprimirlas, se han presentado de nuevo con todo su grandor, con su forma gigantesca, sentadas en la cúspide de la sociedad, con la cabeza en el cielo y los pies en el abismo.»

¿No es verdad que tenía razón el eminente sabio jesuita?

¡Oh Balmes, sublime apologista y denodado defensor de la fe de Cristo, bello ornamento de la Santa Iglesia Católica, las ruinas de la Filosofía anticristiana, y los escombros del sensual protestantismo forman tu fúlgido pedestal de gloria.

Canónigo Juan Antonio Dueñas,  
Redactor de «La Buena Prensa del Salvador»

San Salvador, agosto de 1910.

## Era un Sabio

«Leer poco, elegir buenos autores y pensar mucho. Si uno se limitase á saber lo que se halla en los libros, las ciencias no darían un paso jamás. Durante estos momentos de meditación en las tinieblas, mis ideas fermentan, mi cerebro parece una caldera en ebullición....» Máxima preciosa de Balmes, con ella produjo abundantes frutos en política, economía, matemáticas, filosofía y teología descollando á la vez, como poeta de brillante y creadora fantasía: gloria y ornamento de la Iglesia. Obra de sus estudios y consultas, fué la *Suma* de Santo Tomás: de ahí riqueza de doctrina, vigor de silogismo y asombrosa mentalidad.

Diremos con un escritor que Balmes fué notabilísimo apologista cristiano. «El Protestantismo comparado con el Catolicismo», no es flor de un día que abre su hermoso cáliz con la aurora, para quedar marchita y fea por la noche: para honra de la Iglesia, madre fecunda de sabios y santos, tan excelsa apología del Catolicismo pasará de generación en generación por el aliento de impercedera vitalidad, que le comunicó su autor. Presenta á la vista del mundo cuanto el Catolicismo ha hecho y hace por el individuo, por la familia y por la sociedad, para que, parangonándolo con lo hecho por el Protestantismo, del paralelo resulte una apología completa de la Iglesia.

En sus catorce obras principales campea prodigiosa originalidad: no como en muchos de nuestros contemporáneos, que deliran cuando piensan, y escriben sin base sólida, prescindiendo de la realidad; sino que «derramando vivos fulgores sobre la verdad, la defiende, la conserva y aumenta el patrimonio intelectual del género humano.»

El nombre de Balmes pasó ya á formar parte del libro de los inmortales y sus profundos y altos pensamientos fueron traducidos, para utilidad común, á las más notables lenguas de nuestro planeta.

FRANCISCO BALBER, PBRO.

San Salvador, agosto de 1910.

## BALMES

El estudio de la preciosa obra «El Criterio.» que nos ha legado el inclito Balmes, ha traído á mi mente un pensamiento que gusto estampo, como pequeña flor, que pueda entretejerse en la magna guirnalda científico-literaria que se ofrenda á su memoria el 28 de agosto de este año. Es el siguiente: «*Balmes con su obra «El Criterio.» señaló el legítimo y verdadero rumbo á la ciencia y arte pedagógica y educacionista.»*

Educar y enseñar: hé aquí lo que puede y debe llamarse sin escrúpulo alguno de incurrir en exageración: *Scientia Scientiarum et Ars Artium:* Ciencia de las ciencias y Arte de las Artes.

La misión de educar y enseñar es la más divina á la vez que la más difícil de todas. Ella constituye la esencia del sacerdocio católico.

Que el gran Balmes, Ilustre Vástago del Clero Católico, es el gran Benefactor de la ciencia y arte pedagógico y educacionista, es una conclusión cuyas premisas son: «El Criterio».

P. LUIS FORERO Y FRANCO,  
Cura y Vicario de Santa Tecla

Santa Tecla, (El Salvador) agosto de 1910.

## Don Jaime Balmes

Es una gloria del Catolicismo. A-sombra que haya tenido tiempo para leer y aprender tanto, habiendo muerto tan joven. Sus libros son monumento que no podrá derruir la mano del tiempo. ¿Qué decir de sus obras? Su *Filosofía* ha formado varias generaciones, sabiendo muchos estudiantes de memoria aquella inspirada página en que canta las glorias de la imprenta, en su *Filosofía Elemental*. ¿Y quién contará las inteligencias que han sido iluminadas con su *Catolicismo comparado con el Protestantismo*, de la que se ha dicho que no se puede leer por un protestante de buena fe, sin renunciar al error de Lutero? ¿Quién ha empleado racionios tan contundentes como el autor de las *Cartas á un Escéptico*? ¿Cuántos talentos pueden gloriarse de haber podido descender hasta las inteligencias infantiles, como lo consiguió el autor de la *Religión al alcance de los niños*? Por olvidar la sana filosofía del filósofo de Vich los vientos de la revolución han soplado en España, hasta haber sido posible presencia en ella las verguenzas de Ferrer! ¿Por qué andar mendigando los harapos de un Hegel y un Fichte los que tienen en casa al insigne maestro Jaime Balmes?

DR. J. SAMUEL ORTIZ,  
Redactor de «La Luciérnaga»

San Salvador, agosto de 1910.

## BALMES

Hace algún tiempo que tengo el propósito de publicar un libro, que lleva la siguiente dedicatoria:

«A la memoria de los dos hombres más grandes del siglo XIX: del filósofo más profundo, del pensador más eminente, gloria española y del mundo, doctor don Jaime Balmes y Urpiá, etc.»

Tales son los sentimientos de admiración que me animan hace muchos años hacia este insigne sacerdote y celeberrimo escritor, de quien pueden enorgullecerse con harta justicia todos los hijos de la noble España.

La primera obra que conocí del Doctor Balmes fué la que se intitula «Cartas á un escéptico en materia de religión»; más tarde emprendí el estudio de su afamada «Filosofía Elemental» y he visto su monumental estudio filosófico, la obra que le ha immortalizado, «Filosofía Fundamental», y su «Protestantismo comparado con el Catolicismo», trabajo magnífico que contiene el más brillante y contundente argumento contra ese gran mal que desquició, permítaseme la expresión, la Europa en sentido religioso.

El Dr. Balmes dice que los mejores libros son los que hacen pensar, y sus obras todas tienen esa condición preciosa, hacen pensar, hacen meditar; siendo admirables, verdaderamente admirables, por la corrección del estilo, la profundidad de las ideas, la amenidad, la irresistible lógica, en una palabra, porque todas ellas revelan la capacidad intelectual más poderosa del siglo XIX.

Dichosa nación española que ha producido tan gran número de grandes hombres; pero sobre todo á este notabilísimo pensador, á este coloso que en tan pocos años dió tan opimos y abundantes frutos en el anchuroso campo de la filosofía.

J. C. Mixco,  
Redactor de «Verdadero Progreso.»  
San Salvador.

## Primer Centenario de Balmes

Hace hoy una centuria que tuvo la gloria España de ver nacer en Vich á un hombre célebre. Colmado de merecimientos y virtudes, treinta y ocho después, penetró ese hombre las esferas de lo infinito abrumado no por sus años sino por sus grandes obras.

Llevó á cabo una revolución de ideas que hizo tomar rumbo nuevo á la Filosofía de su tiempo.

J. L. Balmes, el insigne filósofo catalán á quien me refiero, fué un gran pensador á quien la Divina Providencia confió una nobilísima misión.

Nació para fundar. A su luminoso ingenio y labor fecundísima debe la

sociudad moderna, entre otros bienes, el beneficio inmenso de que se abre la gran era de la restauración de la Filosofía Cristiana en pleno siglo XIX, así como el desvanecimiento de muchos errores introducidos en todo género de conocimientos por la doctrina protestante.

Apareció en una época en que la ciencia había tomado un nuevo aspecto. Los innovadores y enciclopedistas del siglo XVIII habían trastornado las inteligencias y creado en las naciones el más entusiasta proselitismo. A los hombres que conservaban la razón pura y el corazón virgen de tantos errores e impiedades como circulaban en el mundo, no les era posible encontrar un solo libro que no estuviese plagado de las falsas doctrinas que se hallaban generalizadas en todas las ciencias puestas en conflagración contra el Catolicismo.

El extravío intelectual era espantoso. Los doctrinarios franceses conquistaban cada vez nuevos adeptos. La ciencia social escogía el execrable principio utilitarista de Bentham. Guizot hacía promanar del protestantismo la civilización europea. Las escuelas filosóficas gustaban mucho de las doctrinas de Kant y de Schelling.

En medio de semejante caos surgió radiosa la gran figura de Balmes y la Europa creyente saludó entonces con verdadero y justo alborozo al inmortal autor de *El Criterio*, de *La Filosofía Elemental* y de *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*. Sobre todo de esta última obra famosa y monumental que fué altamente aplaudida por tantos sabios prominentes como el Cardenal Wiseman y el P. Perrone, acogida con verdadero cariño por varios pontífices ilustres como Pío IX y León XIII y cuya admirable copia de recursos obligará siempre, á juicio de Menéndez Pelayo, á estimarse como «el primer libro español escrito en el siglo pasado».

En todas sus obras revélanse los rasgos excepcionales de un genio sublime que dotado de una ardiente imaginación, de una poderosa inteligencia y de una vasta erudición puede elevarse á los principios generales de la ciencia y hacer de ellos las más justas y oportunas aplicaciones.

Con tan rara mentalidad unida á la valentía de su pluma, á la inteligibilidad de su lenguaje y á su carácter dulce, afable y angelical, propúsose Balmes cortar las alas del mal, restablecerlo todo en la verdad y encaminar á los espíritus por el recto sendero de la razón.

Y el supremo éxito de tan halagueño ideal alcanzado por la prodigiosa influencia de sus escritos constituye, á no dudarlo, su incomparable gloria.

Por que la empresa de Balmes era la obra colosal no de un hombre sino de muchos hombres superiores, coligados é investidos de gran saber y de

ingenio, que llenarían indudablemente todo un siglo.

Por eso Balmes no sólo significa ante el mundo una legítima gloria del ingenio humano, sino una época de reconstrucción social, de luminosa y benéfica revolución filosófica por el derrotero de la razón y, sobre todo, una era de triunfo y robustecimiento de la creencia católica en el mundo de las inteligencias.

ISIDORO CARRILLO, Pb.º

León, Nicaragua, 28 de agosto 1910.

## EL SABIO PRESBITERO

# D. JAIME BALMES URPIÁ

España, la nación generosa, patria de Raimundo Lulio, de Vives, de Suárez, de Vázquez, de Lugo y Lope de Vega, de Cervantes y Calderón, de Quevedo y de Moreto, tan calumniada en los tiempos modernos, ó mejor digamos, en el siglo diez y nueve,—talvez con aparentes razonamientos—como nación atrasada y en decadencia intelectual, puede volver por sus fueros y desmentir á sus detractores, haciendo un recuento minucioso de sus *hombres de genio*, que en las mil vicisitudes de la política sangrienta y de las influencias francesas, han mantenido enhiesto el pendón de la gloria científica y literaria, durante el siglo anterior y hasta en nuestros días.

Bástale á España citar al mundo los nombres de Balmes, de Milá y Fontanalls en los dominios de la Filosofía; los de Zorrilla y Mosén Jacinto Verdaguer en Literatura; y los otros, fresquitos aun, pero de renombre mundial como Pereda y Marcelino Menéndez Pelayo, y España callará las murmuraciones de sus injustos censores.

Cosa curiosa: la España de los siglos diez y nueve y veinte, que tantos empeños ha puesto políticamente para lavarse el bautismo de católica á fin de aparecer modernista y á la altura de la cantada civilización atea que tiene sentados sus reales en los dominios políticos de las modernas naciones, cristianas por sus pueblos y tradiciones, esta España, decimos, no tiene en esos tiempos otras glorias más puras, más legítimas ni mejores, que las que le dieron aquellos hombres; y todos ellos sin excepción y otros más que no recordamos, son *glorias españolas* sí, pero tan *católicas* como el mismo Pontífice de Roma.

La España científica y católica se apresta desde hace unos meses, á celebrar el 28 del agosto de este año, el centenario desde el nacimiento de uno de esos genios que la han coronado de gloria en los tiempos de aturdimiento político y grandísimos fracasos que fueron, para España, todos los del siglo que acaba de fenecer: *el centenario de BALMES*.

En la ciudad de Vich, de la Provincia de Cataluña, vió la luz del día el 28 de agosto de 1810, Jaime Luciano Antonio, hijo legítimo de Jaime Balmes, modesto curtidor, y de Teresa Urpiá.

Nada había en la familia que, por deducciones atávicas, pudiera dar cabe para señalar á Balmes *genio*, como heredero de poderosas condiciones intelectuales de sus antepasados ó de su familia inmediata; era obscura y humilde su parentela: refiérese únicamente que su padre tenía una memoria ad-

mirable y gran facilidad para operaciones menores de números: mas, nosotros, católicos, conocemos el secreto de tales exuberancias de intelectualidad ó de cualquier otro género, que causan la admiración de un siglo, por aquello de la Escritura Divina: «*Ynfirmis mundi elegit Deus ut confundat fortia*»: Dios escoge elementos humildes para producir cosas grandes. Que es decir que Dios se burla del orgullo humano tan pagado de circunstan- cias que previene ó analiza, para asegurar efectos grandiosos, sea en el genio, sea en la política, sea en la guerra: que Dios ríe de los esfuerzos de la ciencia atea que proclamaba la ley del *atavismo* á lo Lombroso, para asegurar y atenuar responsabilidades de la conciencia humana.

En sus estudios, ya en el Seminario Conciliar de Vich, ya en la Universidad de Cervera, hechos por la protección eficaz del Obispo Diocesano en inmensa parte y en cuya Biblioteca encontró Balmes solaz y alimento intelectual de primer orden, en esos estudios fué siempre decidido, de conducta intachable, reservado, casi misántropo, profundamente reflexivo, buscando preparar su inteligencia y ejercitar su voluntad para los destinos de lumbrera de ciencia y luchador, á que se sentía llamado.

Hizo una oposición á cierta canongía de Vich, antes de ser ordenado de sacerdote; y aunque su examen fué brillante, con todo, el tribunal, por causas inexplicables, adjudicó la canongía al doctor Soler, su competidor; y este incidente nos ofrece una circunstancia para estudiar al Balmes de voluntad bien educada en el sentido cristiano: jamás guardó resentimiento por este desaire, ni con el tribunal, ni con el doctor Soler, que fué uno de sus amigos y cuyos consejos escuchó para publicar la más primorosa de sus producciones intelectuales: «El Protestantismo comparado con el Catolicismo».

Concluida su carrera de estudios superiores y la oposición á la canongía, don Jaime Balmes se ordenó de sacerdote en el año 1833.

En su muy corta vida relativamente, pues que fué Balmes una existencia prodigiosa agostada á la temprana edad de treinta y ocho años, desarrolló sin embargo, una labor gigante; é hizo lo que otros hombres eruditos y sabios no hicieron en una vida dilatada.

Balmes fué pensador filósofo, fué gran periodista, fué delicado político.

Mas, precisa hacer una aclaración importante, juiciosa y digna de toda estima por lo que de psicológica tiene.

Parece como que Balmes hubiese leído en sus mocedades y adoptado como regla de vida lo que en nuestros tiempos escribió el psicólogo Emilio Faguet, en su libro *Propos Literaires* (3a. edic. pag. 250): «Todo aquél que se pone á escribir antes de los treinta años y no ha consagrado la edad de oro de la vida, de los veinte á los treinta años, á leer, observar y meditar, sin escribir ni una sola línea, corre peligro de carecer de seso y de no ser más que un albañil literario. Se dan excepciones pero son raras».

Balmes—dice su biógrafo don Narciso Roure—«hasta los treinta años apenas escribió algo para el público; y cuando le dió sus primeras producciones, poseía ya el verdadero fondo de su caudal científico y literario, adquirido y asimilado por medio de un esfuerzo intelectual tan vivo y espontáneo en su origen, como profundo y sostenido en su acción». (La vida y las obras de Balmes, por N. Roure).

Bellísima enseñanza para estos tiempos que vivimos, una de cuyas calamidades es, á buen seguro, que el atropellamiento de la vida, ese empuje desafortunado é irreflexivo por el progreso material, ha contagiado



TUMBA DE BALMES

Los restos de Balmes, depositados primero en el Cementerio de la ciudad de Vich, fueron más tarde trasladados á los claustros de la catedral vicense, donde se erigió á la memoria del sabio sacerdote el monumento que aparece en nuestro grabado. La estatua que corona el monumento representa á Balmes en actitud meditabunda, abismado sin duda en alguno de sus profundos estudios filosóficos.

## EPITAFIO

(para la tumba del Pbro. Dr. D. Jaime Balmes en el primer centenario de su nacimiento)

Filósofo inmortal! Todos te miran  
como el genio más grande y más profundo;  
Y los siglos indómitos se admiran  
Contemplando tus glorias que no espiran  
Mientras dure la vida en este mundo!...

J. M. Tobías Rosa

Ilama, (Honduras) Agosto 11 de 1910.

también á la inteligencia moderna en sus manifestaciones científico-literarias, y tenemos poetas imberbes, políticos imberbes, sociólogos imberbes, filósofos imberbes, que por lo mismo nos dan unas producciones atroces de su inteligencia, más imberbe que su caral.

Balmes filósofo nos dejó su *Filosofía Fundamental* que comenzó á editar allá por los años de 1845, y un manual que llamó *Filosofía Elemental*, castigada por él con gran esmero y que estimaba más quizá que su *Filosofía Fundamental*; él mismo la tradujo al idioma latino; y puesta tenía en ella sus manos para darle los últimos retoques, cuando le sorprendió la muerte. Balmes filósofo, pudo sustentar tesis sobre opiniones reñidas y condenadas por la *Filosofía escolástica*; pero es la verdad que esto no atenúa, sino antes bien enaltece su condición de gran pensador: es original é independiente en sus disquisiciones filosóficas, profundo en sus raciocinios y claro y ameno en la exposición, y por estas condiciones se revela como un GENIO de la talla de los Descartes, los Leibnitz, los Kant, los Wundt modernos!

Fácil es de ser erudito; y con unos cuantos cursos de enseñanza de filosofía en un colegio ó universidad, se pueden redactar manuales y tratados de *Filosofía*, ordenados con más ó menos acierto; pero estos escritores serán eruditos, tendrán el arte de asimilar las ideas de los sabios de veras, sin ser otra cosa más que gentes instruidas en los ramos de *Filosofía*, y en muchas ocasiones verdaderos copistas.

Al Filósofo lo forman la crítica propia, hija de su inteligencia; la reflexión profunda sobre los sistemas que campean en el mundo de las ideas; el razonar nuevo sobre las altas tesis que se refieren al *microcosmos* en sus relaciones con el mundo que lo rodea y consigo mismo y con la causa primera: el filósofo es hombre que echa al mundo científico un puñado más ó menos grande de ideas propias: así es Balmes en sus trabajos filosóficos, en su crítica, en su tratamiento sobre los grandes sistemas: por eso España tiene sólo un filósofo en el siglo diez y nueve; y ese filósofo es Balmes.

«El Criterio» otra obra filosófica de Balmes que publicó en el año de 1845, es como dice don Marcelino Menéndez y Pelayo «un tratado admirable de lógica práctica», comparable y superior en muchos capítulos á los famosos almanaques que con el nombre de «Richard Saunder» ó el «Buen hombre Richard» publicaba el gran sabio Franklin.

Como polemista y gran apologeta escribió Balmes entre otros muchos artículos galanos y de actualidad, sus famosas «*Cartas á un Escéptico en materia de Religión*» Sobre éstas emite el distinguido biógrafo de Balmes don Narciso Roure el siguiente dictamen: «Racional, humano, tolerante, filosófico, imparcial, conocedor de su siglo, adelantándose en el método y en el alcance á todo su pueblo, á toda su generación, acatando el dogma, ajustándose á él y defendiéndolo, Balmes nos legó en ellas, una arma apologetica, que aún hoy, á pesar de los adelantos de la ciencia y de la exégesis, no ha envejecido.»

Pero su obra monumental de apologetica, es indiscutiblemente, «*El Protestantismo comparado con el Catolicismo, en sus relaciones con la civilización europea*» en dos tomos y de la cual se han hecho numerosas ediciones en lengua castellana y ha sido traducido á varias lenguas europeas.

Decía el mismo Balmes refiriéndose á este magnífico esfuerzo y creación de su poderosa inteligencia, que: «era su sueño do-

rado, su ilusión, su esperanza en este mundo.»

Los críticos no están acordes en señalar los móviles que impulsaron á Balmes para escribir esta su obra monumental, y que sola, le hace acreedor al lauro de la inmortalidad.

Quiénes, afirman que lo hizo en mira de refutar las aseveraciones que el sabio historiador y político francés Mr. Guizot estampó en su obra «*Historia de la civilización europea*» y en la cual este gran hombre, pretende hacer resaltar á la Reforma protestante como un factor poderosísimo en la gran evolución beneficiosa del progreso moderno.

Mas, lo extraño es que Balmes no hace alusión directa á los empeños del escritor francés, en «*El Protestantismo*».

Quiénes, aseguran que Balmes, con su espíritu de vidente político preveía los grandes trastornos político-religiosos que á la nación católica España, podía acarrear la política de Espartero, tan afecta á las influencias de la protestante Inglaterra.

Sea de ello lo que quiera lo cierto es que esta obra del sabio filósofo vicense, es como decía el Dr. Soler cuando leía los cuadernos manuscritos de la misma: «de mayor estima que un riquísimo tesoro» y encierra «verdaderos caudales de sabiduría y erudición.»

Más que de historiador—artista campean en ella las dotes de historiador—filósofo de Balmes. Sus cuadros de civilización antigua y moderna; sus comparaciones atinadas y severas entre la civilización influenciada por el Proteo moderno que se llama herejía protestante y la civilización empapada en las clarísimas linfas de la doctrina y moral católicas, sus reflexiones profundas sobre el carácter variable del protestantismo, que le ha hecho revestir mil coloridos y aceptar distintos credos y hasta profesar principios morales enteramente opuestos; mas, todos protegidos con la coraza del «libre examen» hacen que, «*El Protestantismo comparado con el Catolicismo*» de Balmes, sea un arsenal riquísimo de apologetica, una mina inagotable de argumentos siempre nuevos y un libro único en su género, digno émulo del otro, «*Historia de las variaciones protestantes*» del incomparable Obispo de Meaux.

Escribió también, Balmes un primoroso librito intitulado «*La Religión al alcance de los niños*» cuya mejor recomendación sobre que sirve no para niños por la edad, sino para cuantos quieran hacerse como niños por su ingenuidad y humildad para asentar á las verdades religiosas, es, que se han hecho de ella *trece* ediciones, á pesar de que abundan tanto, los compendios y catecismos de la Religión Cristiana.

La parte de vida más agitada del doctor don Jaime Balmes, en que se trasparenta junto con el vigor de su inteligencia pensadora también su indomable voluntad, y hace sus galas de sociólogo consumado y de político de guantes finos, es la que gastó en las faenas del *periodismo*; que á decir verdad fué toda su vida de hombre.

Por los años de 1841 comenzó á publicar «*La Civilización*» en compañía de sus dos amigos don José Ferrer y el señor Roca Cornet.

Mas tarde por los años de 1843 dió á luz el solo la Revista «*La Sociedad*».

Y por último, y para terciar de un modo más eficaz en la política candente de esos tiempos en España, publicó en Madrid el semanario «*El Pensamiento de la Nación*».

Como periodista político tiene una gloria muy pura; y fué el haber puesto todos los recursos de su inteligencia y de sus influencias, para llegar á la purificación de España desgarrada por la civil y manando

sangre por las mil heridas causadas por enconos y odios que deja en los pueblos y sociedades con sus zarzapos, el monstruo de la política de partido.

Los *carlistas* legitimistas y los *eristinos* liberales, con justicia ó sin ella, lo cierto es que con sus pretensiones reñidas en los campos de batalla, habían reducido á España al estado de Nación agonizante.

Balmes desde su *Pensamiento de la Nación* aunado al distinguido publicista y literato Quadrado que dirigía *El Conciliador*, hizo campaña decidida y razonada porque la reina Isabel contrajese matrimonio con el Conde Montemolín, el llamado Carlos VII, pretendiente á la corona, expatriado y proscrito: esto como medida de reconciliación entre los dos partidos que tantas lágrimas hicieron derramar á la Patria y tanta sangre generosa habían hecho correr, con zaña indomable y hasta cruel.

Balmes puso todos sus conatos en la realización de este ideal: y terció como hábil y perseverante político, con su pluma y con sus influencias, que por estos tiempos eran estimadísimas porque era ya Balmes el *filósofo* y el *sabio*.

El éxito no coronó sus deseos nobles y humanitarios, pues que la Reina contrajo matrimonio con su augusto primo don Francisco de Asís María de Cádiz: antes bien, su actitud política le valió tremendas recriminaciones de uno y otro campo; y hasta llegó á ser víctima de la calumnia y del insulto protervo; razón por la cual Balmes tuvo necesidad de escribir y publicar una «*Vindicación*» que es mina preciosa de datos biográficos, acerca del eminente filósofo.

Como periodista, Balmes era sin disputa el hombre más hábil de su época; de una fecundidad rarísima, de un aplomo sorprendente en sus juicios, de una perspicacia de vidente y de una crítica justa y honrada de las personas y de las cosas, sin que descendiera nunca á las vulgaridades propias de inexpertos, ó ignorantes, ó políticos á medias.

Parece haber sido su norma de periodista el hacer bien al pueblo, defendiendo sus intereses y señalando sus necesidades; procurar el bien y gloria de España, encarrilándola por las vías de la regeneración y de la paz; y dar ilustración á los gobernantes, reconociendo sus cualidades, pero indicándoles también sus defectos, con dignidad, mas, con energía; y así Narváez y Espartero tuvieron que oír verdades de tomo y lomo que Balmes les decía, con gran frescura y entereza.

La sabiduría y genio de Balmes, su gran ciencia filosófica, su carácter de luchador decidido por las causas buenas, su condición de periodista sin par, acabaron por conquistarle una posición social elevada y la estima de los grandes del mundo, así como era amado de los pobres, por su espíritu caritativo. Hasta el Pontífice de Roma consultó á Balmes sobre alguna tesis de sociología cristiana, en los últimos días del filósofo.

Pero la excesiva actividad de su espíritu acabó por dominar la complexión de su cuerpo que fué siempre débil.

Y la tisis, tan temible, mas que parece ser la enfermedad destinada á cortar la existencia de los hombres superiores, talvez porque les da la muerte sin atrofiar sus facultades y dejándoles lucidez de espíritu hasta el postrer aliento; dolencia que cual ninguna otra, ha sido tratada hasta *carinosamente*, por los que en pinceladas artísticas, gustan de dibujar la vida humana, como una luz que después de llegar al

cenit comienza á declinar hacia el ocaso, momento en que las tinieblas entran en descomunal batalla con la luz; y sin maltratar sus fulgores ni ajar sus coloridos la echan tras el horizonte; esa dolencia lenta y amarga, se enzanó con el filósofo vicence; y tras un período corto en que hubo de retirarse de la vida agitada de la ciudad capital, para buscar en Vich el fresco ambiente de la casa solariega y el consuelo de los recuerdos de la infancia, vínose encima la Parca, que cortó esa noble y sabia existencia, el 9 de julio de 1848 á las 3½ de la tarde.

El Balmes pensador y filósofo cristiano, murió también como cristiano y como ejemplar sacerdote, que siempre lo fué; y su muerte llenó de luto á la ciencia española y repercutió, arrancando expresiones de condolencia en todos los rincones del mundo intelectual.

ROSENDO DE J. VALENCIANO,  
Canónigo

San José, agosto de 1910.

## A Balmes

### En su Centenario

Salve, titán de las cristianas lides,  
paladín de la ciencia y de la fe;  
contra el moderno error temible Alcides,  
gloria del siglo que te vió nacer.

De la razón en el rebelde imperio,  
donde llevaste indefectible luz,  
al conjuro potente del *Criterio*,  
se arrodilló la ciencia ante la Cruz.

Cuando mostró el error su faz adusta  
en esa España, siempre fiel á Dios,  
tu *Lógica* se alzó, maza robusta  
y, confundida, la impostura huyó.

¡Insigne luchador! Si la fortuna  
sus volubles favores te negó;  
si modesta y humilde fué tu cuna,  
eres grande ante el Mundo y ante Dios.

Eres ¡oh Balmes! sazonado fruto  
del árbol santo que la fe plantó,  
que de santos y sabios el tributo  
á la Iglesia y la patria enriqueció.

Si olvidaran los siglos tus victorias,  
madre España, tus proezas, tu valor,  
aun mostrarías inmarcesibles glorias:  
de santos y de sabios tu escuadrón.

Lauros y palmas y guirnaldas de oro  
al sabio humilde, de la fe guardián;  
y un vistoso dosel allá en el coro,  
donde *Fulgencio* é *Isidoro* están.

JUAN GARITA, Pr.º

Tabarcia, agosto de 1910.

## BALMES

### Armonía entre la Fe y la Ciencia

Hace cien años despertaba á la vida uno de esos genios que se han remontado, en alas de su potente razón por los espacios misteriosos de la sabiduría y desde allí han entonado un himno de triunfo á la ciencia, cuyas armoniosas han sido escuchadas con asombro por toda la humanidad. Este coloso que hace un siglo para dejar inmortalizado su

nombre en un monumento erigido por su misma inteligencia, se llama *Jaime Balmes*. Ante su figura el racionalismo tiene que huir avergonzado porque este sol que brilla en el cielo de la Iglesia, constituye la contradicción más elocuente de ese sistema que pretende hacer ver que la fe y la ciencia son incompatibles. ¿Afirmáis que la fe es una barrera que detiene á la razón y no la deja correr libremente por el campo de los conocimientos? Entonces..... fijad vuestra atención en Jaime, examinad sus prodigiosas obras y os encontraréis sorprendidos viendo que esta inteligencia gigante da un abrazo á la fe y juntas, sin separarse nunca, hacen valiosas conquistas para la ciencia. Los triunfos de Jaime aun en aquellos ramos del saber humano en los cuales predomina como reina la razón, los consigue en nombre de la inteligencia y la fe. La fuerza intuitiva de su razón fortalecida por la fe, hizo prodigios en el terreno filosófico escribiendo una obra que ha perpetuado su memoria y dado gloria al cristianismo porque en ella prueba hasta la evidencia sus verdades fundamentales.

Vosotros, ardientes defensores de la razón independiente, que rechazáis la autoridad de la Iglesia, porque en vuestro sentir, encarcela á la razón para que no se desborde y haga explosiones científicas que llenen de luz al mundo, abrid la Filosofía Fundamental de este insigne apologista católico, leed una sola página y veréis que el entendimiento sujetándose á Dios no se atrofia, y si se eleva y adquiere mayor potencia para la investigación.

JOSÉ DEL OLMO,

Pbro.

San Joaquín de Heredia, agosto 1910.

## El Padre Balmes

Pretender escribir, decir algo, para encomiar las virtudes y méritos de este insigne Filósofo, honra y gloria de la ciencia y de las letras, es difícil tarea para una tosca pluma como la mía; solo sus mismas obras, pueden publicar sus altas dotes, inteligencia y sabiduría.

Pero hay momentos en que el entusiasmo por una buena causa hace brotar en el individuo ánimo, como brota de la tierra la yerba, aunque aquella sea estéril, ánimo que en este caso puede disculparme para pronunciar siquiera una frase, aunque sea mal expresada y peor escrita, acerca del célebre Doctor cuya memoria se trata de exaltar, que consagró su inteligencia y difundió sus luces en bien de la Religión y de la humanidad.

Su vida fué de grande actividad, como lo atestiguan sus portentosos escritos, pues á Balmes la ciencia, las

letras y también la literatura, le deben trabajos de fecunda labor, que el mundo entero reconoce en sus famosas obras y que son su más encumbrado blasón, sin que viviente alguno, por decirlo así, pueda negar el mérito de ellas y el caudal de conocimientos que sus luminosos volúmenes encierran.

Entre esas obras, las que llevan los títulos de *El Criterio* y *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, han sido reconocidas como clásicas por los hombres más eruditos, porque en ellas el autor revela su elevada inteligencia y grande sabiduría. La obrita *Cartas á un Escéptico*, por su estilo, dicción y lucido lenguaje, quien la lea no puede menos de tributarle alabanzas; y de su famoso tratado de *Filosofía fundamental* que en muchas Universidades sirvió de obra de texto para la juventud estudiosa, nunca se podrá decir todo lo que ella merece el testimonio de los hombres más ilustrados de aquellos tiempos en cuyos centros universitarios recibieron grados y títulos académicos, es su mayor elogio. Y si hoy por una aberración de la humanidad extraviada, ha sido sustituida en muchos colegios por otras obras de moderna y sospechosa Filosofía, es porque los estudiantes en el notable texto de Balmes adquirirían conocimientos que los hacían investigar la verdad teniendo á Dios como causa primitiva de ella; no reconociendo esa fatal sustitución de ahora otro origen que la cruda guerra que el liberalismo destructor, rindiendo culto á la razón y libre pensamiento, ha declarado á la enseñanza religiosa para aniquilar, si pudiera, la obra de Dios, apoderándose de la juventud.

Por eso, el «Boletín Católico» al tributar homenaje á la memoria inmortal de Balmes cumple con su deber y lo cumplen también los católicos que recuerdan su nombre con veneración.

BLAS ZAMORA

Heredia, agosto de 1910.

## CENTENARIO DE BALMES

Muy justo y provechoso es tributar alabanza á los hombres superiores que han pasado por el mundo, cumpliendo con fidelidad el destino á que Dios lo llamara. Su recuerdo viene á ser brillante guía que indica el sendero del bien y poderoso motor que nos induce á seguirlos con entera fe, porque nada ilustra ni educa mejor que el ejemplo de las virtudes practicadas por esos hombres providenciales.

El Pbro. don Jaime Balmes, fué una de esas personalidades destacadas por la Mano omnipotente de Dios, ante sus semejantes, para servir como de luminoso faro en el

procelosa de esta vida. En su corta existencia acopió un inagotable caudal de ciencia y de virtud que no es posible ensalzar lo bastante.

Sus libros, de estilo correcto y ameno, sugestionan por la profundidad de sus ideas y por la saludable doctrina que encierran, revelando en su autor un poderosísimo cerebro al servicio de un ardiente corazón.

Balmes demostró con sus estudios cuán razonable y verdadera es nuestra fe católica, capaz de ser analizada con todas las fuerzas del raciocinio, sin encontrar en ella la menor contradicción, como que proviene de Dios, que es la verdad suma.

Los razonados escritos del Padre Balmes, llevan la inteligencia al convencimiento de la verdad, disipando las tinieblas del escepticismo, y hacen brillar en nuestras almas la luz de la verdadera ciencia, que lejos de rechazar á Dios lo busca como su último y más elevado fin.

Felices las personas que hayan tenido ocasión de leer y meditar las obras del ilustre filósofo de Vich, por que de seguro habrán experimentado arraigarse en sus corazones la fe, si es que neciamente no han cerrado sus entendimientos á la verdad; pero mil veces más dichoso aun, quien como el virtuoso Balmes ha podido presentarse al trono del Altísimo después de haber esparcido por el mundo la simiente de tanto bien, como dejó á su paso por la tierra.

Su esclarecido talento y enérgica voluntad que incondicionalmente puso al servicio de la verdadera ciencia, habrán recibido ya el merecido galardón en el Cielo; quiera desde allí interceder por los que hoy celebramos entusiastas el centenario de su ilustre nacimiento, á fin de que podamos conservar intacto el tesoro de nuestra Santa Fe.

LIC. VÍCTOR TREJOS.

Heredia, agosto de 1910.

## El primer apologista del siglo XIX

Su laboriosidad, su celo y su genio proclaman á Balmes como uno de los guías y maestros de la humanidad y colocan brillantemente su nombre en la categoría de los hombres providenciales; pero la mayor de sus glorias consiste, sin duda, en haber sido en el siglo XIX el primer apologista del Catolicismo, mereciendo que un príncipe de la Iglesia, al juzgar sus obras, lo llamara «el Santo Padre de los tiempos modernos.» Honorífico dictado que condensa y cifra todos los elogios que sus contemporáneos y la posteridad han tributado al vigoroso defensor de la fe católica, magnífica obra intelectual.

Al honrarle, pues, en su centenario, honramos á la Iglesia, de la que fué tesorero y benemérito paladín el joven filósofo vicence.

LUIS CARTÍN G.

San José, agosto de 1910.

## Balmes á los 33 años

«Era de estatura elevada, aunque no excesiva, delgado de cuerpo, escaso de musculatura; ovalado el rostro, la tez pálida, fina y delicada; los labios un poco abultados, los dientes blanquísimos, la nariz regular, ligeramente deformada por la cicatriz de la herida que recibió en su juventud; los ojos grandes, rasgados, negros y penetrantes, con la expresión profunda del fuego intelectual; la frente, espaciosa, se adelantaba bruscamente formando en cada una de las sienas un ángulo recto; el ángulo facial llegaba á los 90°; la barba, irregular como la frente, cuidadosamente afeitada, de puro gerrada y por ser el pelo casi negro, como el cabello, tenía de azul el rostro hasta los pómulos, que á veces ostentaban una ligera rubicundez. En conjunto, su fisonomía causaba, á primera vista, más que un efecto de atracción y simpatía, un sentimiento de reserva y de respeto; tenía cierta rudeza, consecuencia tal vez de la educación y propia de la raza, pero tenía también la misteriosa expresión de la inteligencia y del genio.»

(La vida y las obras de Balmes, por N. Roure)

## Bibliografía Balmesiana

**Reflexiones sobre el celibato del clero católico, en parangón con la facultad de contraer de los protestantes.** Publicadas en Madrid en el *Madrideno Católico* en 1839. Reproducidas más tarde en *La Sociedad*.

**Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del clero.** Vich, 1840.

**Máximas de San Francisco de Sales.** Traducción del francés, anónima. Vich, 1840.

**Consideraciones políticas sobre la situación de España.** Barcelona, 1840.

**Manual para la tentación.**

**La Religión demostrada al alcance de los niños.** Barcelona, 1840.

**Lo Papa,** diálogo en catalán, anónimo, Barcelona, 1842. Atribuido á Balmes con visos de fundamento, ha sido reimpresso en Vich, en 1906.

Artículos en *La Civilización*, Revista quincenal, 3 tomos. Barcelona, 1841-1842.

**La Sociedad**, Revista quincenal, 2 tomos. Barcelona, 1843-1844.

**El protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea**, 4 tomos. Barcelona, 1842-1844.

**El Pensamiento de la Nación**, periódico religioso, político y literario, 3 tomos, Madrid, 1844-1846.

**El Criterio**. Barcelona, 1845.

**Filosofía fundamental**, 4 tomos, Barcelona, 1846.

**Cartas á un escéptico en materia de religión**. Barcelona, 1846.

**Escritos políticos** Madrid, 1847. Colección de escritos ya publicados, menos el prólogo, los apéndices y algunas notas.

**Filosofía elemental**, 4 tomos. Edición castellana, Madrid, 1847; edición latina, Barcelona, 1844.

**Pío XI**. Madrid, 1849.

**Escritos póstumos**, entre los cuales se halla el titulado *República francesa*.

**Poesías póstumas**.

### TALLER DE ESCULTURA RELIGIOSA

HEREDIA  
Se atienden con el mayor interés las órdenes para la ejecución de imágenes talladas en madera y para el retoque y mejora de esculturas antiguas.

JOSÉ D. ZAMORA, propietario.

### PASTILLAS PARA LOS RIÑONES

## RENALOIDES

CURA RADICAL de TODAS las ENFERMEDADES de la VEGIGA y los RIÑONES

Estas pastillas están victoriosamente probadas en la curación de todas las enfermedades provenientes del desarreglo de los riñones, tales como la Hidropesía, Reumatismo, Lumbago, Gota, Ciática, Ciertos dolores de la cabeza, Congestión de las Vías Urinarias, Dolores de Espalda y de Cintura, Irregularidades en la Orina, Tumores, Impurezas de la Sangre.—NO CONTIENEN NARCÓTICOS

PREPARADAS POR

Hermann & Zeledón - - Botica Francesa

## NICOLAS F. MEZA

CIRUJANO-DENTISTA

quien Dios mediante, ofrece dejar satisfechos á sus clientes, se encuentra en San José, en su oficina y casa de habitación, 175 varas al Sur del Banco de Costa Rica.

**Se alquila** en HEREDIA, un local situado en la esquina formada por las calles del Carmen y del Telégrafo, propio para establecimiento de comercio. Para precio y otros detalles entenderse en la casa contigua.

18246 IMPRENTA LINES, SAN JOSÉ



# LA CATÁSTROFE DE CARTAGO

En el reloj de la Divina Providencia, sonó para Costa Rica una hora fatal, el cuatro de mayo; y á la seis y cincuenta minutos de la tarde de ese día, un terrible sacudimiento sísmico, de violencia incomparable y con la rapidez del relámpago, desplomó totalmente la bella ciudad de Cartago, redujo á escombros sus casas y sus templos, sepultó á seiscientos de sus hijos y mutiló y maltrató á otros centenares más, vistió de luto á esta Patria querida, y convirtió en llanto sus alegrías, y en postración sus afanes.

¡Desgraciada Cartago!

Su nombre había sido escrito en el número de las ciudades de Costa-Rica pacífica y laboriosa; y Dios lo borró en un momento.

Bajo su manto, crecieron antaño, bien amparadas, las generaciones de nuestros abuelos: ese manto fué hecho jirones y arrojado á los vientos, por el furor de la Ira Divina encendida!

Cartago fué cuna de nuestras instituciones y de nuestras libertades; y en su recinto aprendimos á dar los primeros pasos de niño en el camino de nación independiente . . . hoy su recinto es una extensa tumba de recuerdos; . . . y allá no se va más que á llorar por nuestros hermanos que murieron trágicamente y á compadecer á par del alma á los sobrevivientes hundidos en la miseria; á contemplar, como Jeremías sobre las ruinas de Jerusalén, tantas glorias pasadas . . . tantas tradiciones perdidas. . . tantos monumentos que mantenían vivo el recuerdo de nuestros mayores . . . hechos polvo.

Cartago era, por su abolengo, la más fuerte ó independiente de nuestras ciudades; sus sienes estaban coronadas con el laurel de oro; y su pecho guarnecido con el escudo, en cuyos blasones se leían escritos estos magníficos dictados: *la muy noble y muy leal*; y Cartago se mostraba airosa y gentil, sin envejecer con los años, sin decaer jamás en sus alientos: mas, de pronto, sopló el hálito de Dios y como el polvo es barrido por el huracán, así fué barrida la ciudad del clima encantador, de los robustos y laboriosos hijos. . . y fué. . . no existe más.

¿Y por qué no confesarlo?

Cartago fué la víctima escogida por la Divinidad como hostia propiciatoria por los pecados de esta Costa Rica, católica, sí, pero infiel á su Dios en cien ocasiones.

Esta nación genuinamente cristiana, era en sus antepasados, reverente, y acataba con sencillez, las prescripciones del Señor; y sus delitos y miserias no eran entonces miserias ni delitos sociales; y acaso, eran pecados de hombres contra hombres, que quebrantaban la Ley de la Fraternidad Evangélica; pero no eran miserias ni delitos del hombre que se levanta contra Dios y resiste y se mofa de su nombre. . .

Pero ¿hoy? Costa-Rica contempla á un número no reducido de sus hijos, cuyas inteligencias se han llenado de

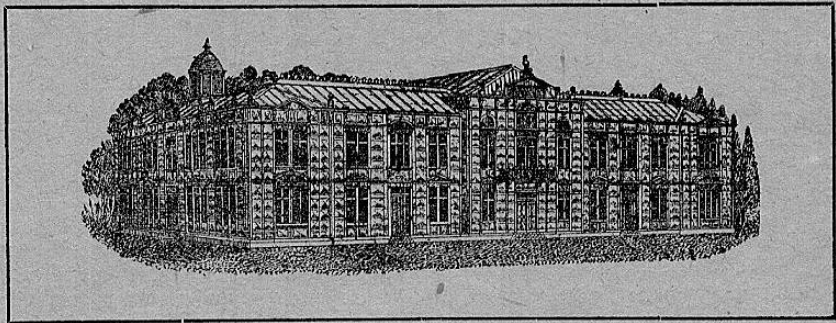
soberbia, que rien de la Divinidad y desprecian el cristianismo ó lo tergiversan; á otros que reniegan de la fe católica, don infinito de Dios y legado precioso de nuestros mayores, y, se pasan á las filas de las modernas herejías; al protestantismo decadente ó á las formas de la teurgía culta, en que bajo capa de espiritismo ó teosofías se rinde culto á Satán revestido de ángel de luz.

Costa-Rica, en estos últimos tiempos ha escuchado llena de espanto el grito estridente y fatídico de muchos de sus hijos, que con los ojos encendidos, el furor pintado en el semblante y el pro-

fundo despecho en el corazón, se han atrevido á desafiar á Dios con el lenguaje infernal de la blasfemia.

Se blasfema en muchos talleres. . . . y en ellos han aprendido los hijos de esta Patria, de labios de extranjeros desalmados, ese lenguaje de infierno que nosotros no conocíamos.

Se blasfema en la prensa, ya con el temple de acolaramiento político ó de la discusión descarrilada, ya con el tono guasón de literatos que refrescan sus fantasías calenturientas, en las aguas sucias de ese lenguaje que degrada al hombre cuerdo y ensalza al necio, en el concepto de los malvados.



## EL EDIFICIO METÁLICO

Para consuelo de los cartagineses que sobrevivieron quedando lesionados, álzase en la Ciudad Capitolina el magnífico edificio de hierro que representá nuestro grabado; (1) y que convertido en «Hospital de Sangre» ofreció seguro albergue á los heridos.

Y ha sido de ver cómo la sociedad josefina fiel á sus tradiciones de altamente generosa y caritativa, se dió cita para acudir y socorrer los afligidos por la mano de Dios.

Las damas aristocráticas y las doncellas encantadoras, dejaron en casa los atavíos del lujo y revistieron el delantal de enfermeras y los caballeros distinguidos y los jóvenes apuestos, olvidando delicadezas de rango ó vanidad, pusieron en sus hombres la cinta de la «Cruz Roja» y todos á porfía se alistaron para auxiliar á los ángeles de la misericordia, las *Hermanas de la Caridad* y las *Monjas de Sión*, en curar las dolencias de nuestros pobres hermanos de «la muy noble y leal» arruinada.

Y nuestros galenos y nuestros sacerdotes, haciendo coro á enfermeras y enfermeros, vinieron á considerar á los contusos y heridos del «Hospital de Sangre» como á miembros queridos de su familia, á quienes hay que auxiliar, curar y consolar, á costa de cualesquiera sacrificios.

¡Bendita sea la Caridad Cristiana, Hija del Cielo, y virtud eximia del Pueblo Costarricense!

(1) Fué construido por una casa belga para alojar algunas de las escuelas de esta Capital; costó 340,000 francos y ocupa una superficie de 2,440 metros cuadrados.

Y ¡oh desgracia! Son gentes pías, son creyentes, son abanderados de los principios cristianos, los que con un pretexto ó con otro, autorizan ese crimen de la prensa impía; leen impávidos ó con escándalo farisaico esas terribles producciones, y mantienen la vida á esos periódicos sustentadores de la impiedad y provocadores de la cólera de Dios, á trueque de satisfacer su hambre inmoderada de «noticias al día.»

¡Es que se olvida el lenguaje tremendo de Dios contra la blasfemia. . .!

«¡Ay de la nación pecadora, del pueblo apesgado de iniquidades, de la raza malvada, de los hijos desgarrados! Han abandonado al Señor, han blasfemado del Santo de Israel, le han vuel-

to las espaldas!» (Isaías I, 4)

«El que mora en los cielos, hará burla de ellos. . .» (Salmo II, 4)

La blasfemia, que injuria la gloria del Señor aquí en la tierra, es crimen que Dios cobra y venga en sus autores y cómplices, no únicamente en el ajuste final de las cuentas, sino que Dios purifica aquí en la vida, los aires inficionados con ese veneno; y no tarda nunca en lavar la mancha que los soberbios quieren echar con ella, en la brillantez de su Augusto Nombre.

Otra deuda tiene Costa-Rica con Dios y cuyo cancelamiento viene exigiéndole de manera ostensible hace más de quince años: *la profanación del día de fiesta.*



## CRÁTER DEL VOLCÁN IRAZÚ

En la actualidad está de moda, aun entre las cocineras, el discutir si los últimos terremotos han sido ocasionados por fuerzas de origen tectónico ó volcánico. Nosotros, que desde luego declaramos ser legos en esa materia, nos limitamos á publicar por vía de información la vista del cráter del magestuoso Irazú. En su falda se asentaba ayer airosamente la bella ciudad de Cartago, hoy en ruinas por la voluntad de Dios, sin la cual no se agitan ni las hojas del más pequeño de los arbustos.

Muchos son los costarricenses acaudalados tiranos, que han venido exigiendo del proletario, el trabajo en el día festivo: hasta nuestros gobiernos, en administraciones anteriores, hicieran gala de quitar á Dios y á su Iglesia varios de los días que el culto católico de los costarricenses dedicaba á la santificación y á la abalanza del Altísimo. Tantos y tantos de nuestros jornaleros y artesanos, movidos por la sed del lucro y olvidados de su deber de cristianos, han trabajado sin conciencia y con escándalo social, en los días festivos, razón por la cual la Santa Sede se decidió á suprimir unos cuantas fiestas de entre semana, para evitar profanaciones.

Pero Dios, que aprueba y da por bueno lo que su Vicario en la Tierra ha hecho, por el poder que le ha otorgado, no deja por esto, de cobrar las ofensas pasadas; y á las carestías, pésimas cosechas y tirante situación financiera y descrédito exterior, viene á sumarse ahora la inmensa pérdida de una gentil ciudad, con todo su comercio, con su vida agrícola, con su empuje bien sostenido al carro del progreso en estos últimos quince años... pérdida que vale muchos millones de oro y el atraso de la Nación entera por largos años; y la parálisis de la mejor buena voluntad del Gobierno, durante varias administraciones.

Así castiga Dios á los profanadores de la santificación del día festivo...

Y Costa-Rica llora hoy desolada la amarga situación á que la redujeron hijos ingratos suyos, provocando la cólera divina.

No importa que Dios para tomar venganza se sirva de las causas segundas. Bástale dejar seguir su curso á las leyes de la Naturaleza, cuando éstas, en sus efectos, vienen á constituirse en azotes para la humanidad, y azotes ciegos é inflexibles, que no detienen, ni ciencia del hombre, á la cual escapan, ni el orgullo del mismo, al cual prueban ellas, su pequeñez y atrevimiento.

Allá está Cartago...: antes muellamente reclinada con aires de una reina en las faldas del Irazú gigante, aspirando el fresco y robustecedor ambiente de los campos sembrados de verdura y de sus agrestes montañas que al Norte y al Sur le servían de atalayas;... hoy convertida en inmenso terronero, en vasto campo de ruinas con aspecto apocalíptico y parodiando en pequeña escala, la catástrofe precursora del juicio Final, cuando el Rey de Reyes, el Redentor del Mundo venga, Triunfador, á decir á las gentes, mudas de espanto, que El es aquél cuya existencia pusieran en tela de juicio, en arrebatos del orgullo, y cuyo nombre menospreciaron en la insensatez de su confiada vanidad.

Allá está Cartago... antes llena de vida y de entusiasmo, construyendo templos magníficos, elevando Palacios á la Paz Centroamericana; adobando con

gracia sus caminos, adornando su recinto con los atavíos de la arquitectura artística; y que ostentaba arrogante todo el nervio de la juventud, en el esfuerzo por llegar á ser la primera de nuestras ciudades en su *confort* moderno... hoy hecha trizas como un cristal arrojado contra una piedra....

Tantos de sus hijos, *ayer* contentos y decidores, que trazaban planes sobre el porvenir; tanta juventud gallarda y batalladora que desafiaba la suerte y el destino; tantas doncellas que á la nitidez de su virginidad que las hacía encantadoras unían la belleza de las formas que las tornaba airosas; tanta niñez inocente, en cuya tiernas miradas se retrataba Dios; tanta ancianidad venerable cuyas sienas coronadas de plata guardaban el consejo y la experiencia... hoy yacen unos en el cementerio disfrutando de la paz de los muertos, después que manos caritativas arrancaron sus despojes de entre los escombros.

Otros viven en humildes y desvencijadas tiendas, como los hijos del desierto, porque desierta quedó la ciudad, que, antes les ofrecía dulce y grato abrigo.

Otros gimen y exclaman ayes tendidos en el lecho de dolor: son ancianos, jóvenes robustos, tiernas doncellas y humildes mujeres, contusionados ó quebrantados de diversas maneras; y cuya edad, agilidad, sexo y condición no fueron parte á merecer consideración alguna en la catástrofe: hasta se mira, con pena que oprime el alma y cariño profundo, la pequeña figurita de un niño de veinte días, que apenas sabe llorar, con su piernecita fracturada en dos pedazos y suspendida al aire, y á quien un médico dispensa activos y cariñosas curaciones: ¡Es que parte el alma ver á un niño, que abiertos tan sólo sus ojitos á la luz del sol ya tuvo que sentir la inclemencia del dolor y ser tendido en la mesa del cirujano para que arreglase aquellos débiles miembros que eran sanos y que dislocó la catástrofe zañuda y desconsiderada.

La disgracia es inmensa!

Y aunque la impiedad ría burlona ó escuche con disgusto que se alegue ser la catástrofe de Cartago un castigo de Dios para Costa-Rica, lo cierto es que, Costa-Rica ha sido cien veces delincuente en la presencia del Señor; que no se ha mantenido fiel á su Dios; que sus hijos hemos provocado la cólera del Cielo, por haber profanado los días santos; por haber blasfemado del Nombre del Altísimo.

Por eso Dios nos castigó....!

Cartago, fué la escogida para víctima ....

Los que contemplamos el desastre espantoso, lleno de angustia el corazón, hemos de decir con el poeta Lista:

«¡Gimamos, hermanos; Todos, en ella, pusimos nuestras manos!»

Y ahora traigamos á nuestra cuenta, las consoladoras palabras de los Libros Santos: «Considerando que estos castigos son menores que nuestros pecados, creamos que los azotes del Señor, con que, como esclavos, somos corregidos, nos han venido para enmienda nuestra y no para perdición.»